

**PUNTOS DE SUSCRICION.**  
 Palma. Imprenta Balear.  
 Mahon. Orfila.  
 Jerez. Cabot.  
 Sale seis veces á la semana

# EL BALEAR.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**  
 Por un mes.  
 En Mallorca, Rs. vn..... 8  
 En Menorca é Iviza, franco  
 de porte..... 10  
 En los demas puntos del rei-  
 no, id. id..... 12  
 Cada número suelto..... 4

## Espíritu de la prensa.

(Del Leon Español.)

### EL GENERAL ESPARTERO Y LOS REVOLTOSOS.

Hay en los motines y sublevaciones que está presenciando el país desde la revolución de julio un rasgo característico, un sistema alarmante, un terrible misterio, cuya aclaración pronta, cumplida, solemne, interesa al honor del gobierno y á la dignidad del hombre que lo preside, y que es absolutamente necesaria para deslindar la posición de cada partido y el color de cada bandera, y para saber con exactitud cuál es el campo de la intriga, y cuál el campo de la lealtad y del patriotismo.

Adversarios enérgicos y constantes, pero leales y nobles del gabinete presidido por el señor duque de la Victoria, creemos, en el fondo de nuestra conciencia, que debe agradecernos la escitación que dirigimos á su rectitud para aclarar el misterio á que aludimos y para despejar la incógnita de los acontecimientos deplorables que están turbando hace veinte meses la paz de la monarquía.

El misterio de que se trata, porque no encontramos otro nombre mas adecuado que darle, consiste en el hecho notabilísimo que se ha observado en todos los motines y sublevaciones, de escribir los rebeldes en su bandera el nombre del general Espartero, cual si fuera este nombre el símbolo de sus aspiraciones y el iris de sus esperanzas.

Los obreros de Barcelona, en medio de su furor contra los fabricantes, aclamaban el nombre del general Espartero, al paso que hostilizaban al gobierno en general y escarnecían el principio de autoridad. Lo mismo hicieron los agitadores de Búrgos y de Zaragoza, los revoltosos de Badajoz y de Córdoba y de otros puntos; y lo mismo han hecho raramente los sediciosos de Valencia, segun las noticias que se han recibido de aquella poblacion.

Entre todos los rasgos singulares y característicos que ofrece la situación actual, ninguno hay mas absurdo, mas alarmante y mas misterioso que el de aparecer como lema en las banderas rebeldes al gobierno el nombre del general que por su calidad de presidente es la personificación de este mismo gobierno y que resume en sí todos sus actos.

Cualquiera comprende las graves interpretaciones á que lógicamente puede prestarse un proceder semejante, y mucho mas si se compara con la conducta que en presencia de estos sucesos está observando el hombre á quien dispensan los rebeldes tan ardiente simpatía.

Conviene observar que el color de todas las banderas que se han levantado hasta ahora contra la situación, representa un pensamiento y unas aspiraciones que están fuera de la órbita del gobierno constitucional ó de lo que llaman nuestros políticos la legalidad existente.

El espíritu de la turbulenta democracia del republicanismo rojo ó del progreso exagerado, tan simpático con estas banderas por mas que quiera ocultarlo, ha sido siempre el agente poderoso de cuantos motines y sublevaciones han ocurrido desde la revolución de julio, y parecia lo lógico y lo natural que los hombres que se han sublevado en nombre de estos principios y se han puesto en hostilidad contra el gobierno de la Reina rechazaran con energía á la persona que preside este gobierno.

Háse visto y se está viendo, sin embargo, todo lo contrario, y la inquietud y la alarma son naturales, inevitables en todo espíritu prudente, en todo corazón donde tengan abrigo la lealtad, la franqueza y el amor al Trono de nuestros Reyes.

¿Qué significa ese respeto profundo, esa benévola simpatía de los sublevados en favor del general Espartero?

¿Es que consideran á este general como el protector de sus deseos, como el favorecedor de sus violentas é ilegales pretensiones y como el hombre que pueda realizar algun dia sus descabellados planes?

Si así fuese, el general Espartero debería hacer entender á los sublevados su torpe error, descargando sobre ellos esa cuchilla de la ley de que tantas veces ha hablado el señor Duque de la Victoria en la representación nacional.

¿Es que los revoltosos, descontentos de la marcha del gobierno, hacen sin embargo irresponsable á su presidente?

Si tal fuera su idea, el general Espartero debería rechazar con nobleza tan ofensivo obsequio, manifestando que es suya la responsabilidad del gabinete que preside, así como lo será la gloria que pueda resultar de sus acertadas medidas.

¿Es por ventura que los sublevados pretenden lisonjear al general Espartero con sus vítores y aclamaciones?

Si así fuese, el general debe condenar indignado semejantes lisonjas, que serian un verdadero insulto.

¿Es acaso que los agitadores públicos presentan el nombre del general Espartero como un escudo de impunidad á favor de sus excesos?

Si tal creyeran, el general debería hacerles sentir todo el rigor que reservan las leyes y la justicia contra los rebeldes, á quienes no puede salvar del merecido castigo sino la clemencia del Trono.

¿Es acaso que, escribiendo su nombre en la bandera de los motines, quieren variar por este medio la marcha de la política actual?

Si esto fuese, debería demostrarseles con severidad que el Trono de la Reina y la representación nacional son los dos únicos poderes á quienes es lícito acudir á los ciudadanos descontentos para demandar justicia en sus derechos y desagravio en sus intereses.

¿Será acaso que los que llevan su osadía hasta el extremo de aclamar instituciones y formas de gobierno que el país repugna y condena, quieren presentar al general Espartero como la personificación de estas instituciones y de este sistema?

Si pudieran los sublevados abrigar tales propósitos respecto del general Espartero, debería este lanzar sobre ellos todo el peso de su maldición, por el

inmenso agravio que inferirían á su lealtad como consejero del Trono, á su patriotismo como ciudadano español y á su dignidad como caballero.

Son tan graves y terribles las interpretaciones á que puede dar lugar esta conducta misteriosa de los rebeldes, que ni aun en la esfera de la hipótesis nos decidimos á admitirlas, ínterin no se nos presenten nuevos y mas seguros datos.

Esto no obstante, creemos interpretar fielmente los principios de la justicia, los respetos de la ley, las consideraciones que se deben al Trono, los sentimientos de la lealtad española, y hasta la dignidad y el honor del alto personaje á quien nos referimos, pidiendo una condenación explícita y terminante del abuso criminal (pues así queremos llamarlo) que se permiten los rebeldes escribiendo en su bandera el nombre del general Espartero.

No basta que este, como gefe del ministerio, adopte severas medidas y amenace con el castigo de las ley á los amotinados: es preciso que les haga entender que además de trastornadores del orden público son torpes y villanos calumniadores de un soldado leal, de un consejero fiel del Trono, de un buen súbdito de la Reina de España.

El silencio que hasta ahora se ha guardado en este punto es alarmante para el país, y podria dar lugar á interpretaciones que serian sin duda malévolas, pero que tal vez apoyen los hombres cabilosos en aquel dicho vulgar de que el que calla otorga.

Ni se diga que los hombres elevados miran con soberano menosprecio las intrigas de sus enemigos y las calumnias que se lanzan contra ellos: nosotros responderemos que en materias de honra y de lealtad no hay nada despreciable, y que la calumnia tizna, aunque no manche, las reputaciones mas acrisoladas.

Antes que partidarios de una escuela política, somos españoles leales y fieles súbditos de la Reina, y apoyados en estos dos títulos, que no negamos á los hombres que hoy ocupan el poder, á pesar de sus desaciertos y de sus injusticias, les pedimos una protesta enérgica y vigorosa que disipe este nuevo misterio que nos presenta la revolución de julio.

Queremos ver á nuestros adversarios vencidos por la fuerza de la razón, pero sentiríamos un pesar profundo si los viéramos envilecidos y deshonorados.

Entiendan los rebeldes que el general Espartero es el jefe del gobierno, pero que es al mismo tiempo el primer súbdito de la Reina y de las leyes: y hágalos conocer este personaje que nada hay de común entre sus ideas y las de aquellos, y al escribir su nombre en la bandera de los motines, le calumnian torpe y villanamente.

Si la connivencia seria una infamia y una traición siendo cierta, la falsa imputación es altamente criminal, y no debe dejarla impune el hombre de honor á quien se dirige.

## Noticias extranjeras.

### ALEMANIA.

#### MANIFIESTO DEL EMPERADOR DE RUSIA.

«Ha cesado por fin la encarnizada y sangrienta lucha que ha trastornado á la Europa por espacio de tres años, lucha que la Rusia no empezó. Antes de que estallase, mi difunto augusto padre, de imperecedera memoria, declaró solemnemente á sus fieles súbditos y á todas las potencias extranjeras, que el único objeto de sus deseos y de sus esfuerzos habia sido resguardar los derechos de nuestros correligionarios de Oriente y hacer cesar las persecuciones de que eran objeto.

Estraño á toda mira interesada, no podia esperar que sus justas reclamaciones tuviesen por consecuencia el azote de la guerra, y considerando sus calamidades con un profundo sentimiento de tristeza, como cristiano y como padre de los pueblos confiados por la Providencia á su solicitud, no cesó de manifestar sus disposiciones en favor de la paz. Pero las negociaciones abiertas poco antes de su muerte relativamente á las condiciones de esta paz, que era una necesidad para todos, quejaron sin resultado.

Los gobiernos que habian formado contra nosotros una coalición hostil no habian dejado de continuar sus armamentos, y hasta los reforzaron durante las negociaciones; la guerra debió seguir su curso, y Nos la continuamos con una firme esperanza en la gracia del Altísimo, y con la mayor confianza en la adhesión irrevocable de nuestros muy amados súbditos, quienes han justificado nuestra esperanza. Durante este periodo de dolorosas pruebas, nuestros fieles y bravos soldados, así como todo nuestro pueblo, sin distincion de clases, se han mostrado como siempre dignos de su alta vocacion. En toda la estension de nuestro imperio, desde las costas del Océano Pacífico hasta las riberas del Báltico y del mar Negro, un solo pensamiento, un entusiasmo general inspiraron á todos y les llevaron á no perdonar ni su fortuna ni su vida para la defensa de la patria.

Los labradores, dejando su arado y sus campos, se apresuraban á armarse por nuestra santa causa, rivalizando en valor y abnegacion con nuestros aguerridos soldados. Nuevos y brillantes altos hechos han señalado esta última lucha con poderosos adversarios.

El enemigo fué rechazado de las costas de Siberia y de las del mar Blanco, así como de los muros de Swaborg; la heroica defensa durante once meses de las fortificaciones de la parte Sud de Sebastapol, levantadas á la vista y bajo el fuego de los sitiadores, vivirá en la memoria de la mas remota posteridad.

En Asia, despues de las gloriosas victorias de las dos campañas precedentes, la ciudad de Kars se vió obligada á rendirse con su numerosa guarnicion que formaba todo el ejército de Anatolia, y las mas escogidas tropas turcas que iban al socorro de esta plaza, vieronse forzadas á retirarse. Sin embargo, por los impenetrables y saludables decretos de la Providencia, se preparaba un hecho conforme á los deseos de nuestro augusto padre muy amado, á los nuestros, á los de la Rusia entera, y que satisfacía el objeto de la guerra. La suerte futura y los derechos de todos los cristianos de Levante se encuentran para en adelante garantidos. El Sultán los reconoce solemnemente, y á consecuencia de este acto de justicia, el imperio otomano entra en el concierto de los Estados europeos.

¡Rusos, vuestros esfuerzos y vuestros sacrificios no han sido vanos! Una grande obra se ha llevado á cabo, bien que por otras é imprevistas vias, y hoy podemos, en la calma de nuestra conciencia poner un término á estos sacrificios, devolviendo á nuestra cara patria los inapreciables beneficios de la paz. A fin de apresurar la conclusion del tratado de paz y de evitar, hasta para lo porvenir, que se nos atribuya ni siquiera la idea de miras ambiciosas ó de proyectos de conquistas, hemos consentido en la adopcion de ciertas medidas de precaucion, destinadas á prevenir una colision de nuestros buques de guerra con los de

la Turquía en el mar Negro, así como en el establecimiento de una nueva línea de demarcación en la parte meridional de la Bessarabia, la más próxima al Danubio.

Las concesiones carecen de gravedad, si se las paragona con las cargas de una guerra prolongada y las ventajas que nos promete la tranquilidad del imperio cuyos destinos nos ha confiado Dios. ¡Ojalá que estas ventajas puedan alcanzarse cumplidamente por medio de nuestros esfuerzos unidos a los de nuestros fieles súbditos; que con la ayuda del Todopoderoso, que siempre ha protegido a la Rusia, se consolide y se perfeccione su organización interior; que reinen la equidad y la clemencia en sus juicios; que el entusiasmo hacia la civilización y hacia toda actividad útil se propague por todas partes con nueva fuerza, y que ca la cual goce en paz del fruto de su trabajo bajo la égida de leyes igualmente justas y tutelares para todos! Finalmente, y este es el más importante, el más caro de nuestros deseos, ¡ojalá que la luz saludable de la fe pueda, ilustrando los espíritus, fortificando los corazones, conservar y mejorar cada vez más la moralidad social, que es la prenda más segura del orden y de la felicidad!

Dado en San Petersburgo, á 19 de marzo del año de 1856, y segundo de nuestro reinado.

RICHARDO: ALEXANDRO.

## Noticias nacionales.

Valencia 7 de abril.

Ayer tocó á esta capital el turno de suministrar á la situación su ración diaria de motin.

Hace días se decía de público que se preparaba un movimiento popular para el domingo 6, con el objeto de impedir se llevase á efecto la quinta. añadiéndose que las tres compañías de que se componen la sección de bomberos de la Milicia nacional, serian las mantenedoras del torreo. Hasta en uno de los periódicos de esta ciudad se indicaron los rumores que circulaban á este propósito.

Contra lo que era de esperar, no obstante las precauciones tomadas por las autoridades, estalló la rebelión, y en proporciones mayores de lo que se creía.

Narraré los hechos que he podido averiguar como ciertos, en medio de las diversas versiones que, como es natural, circulan en estos momentos. Si algo tengo que rectificar, escribiré á V. muy pronto.

Ayer mañana á primera hora, cuando empezaba el sorteo para la quinta, se agolpó á las casas consistoriales un considerable grupo de mozos sorteables y hombres duros. Atropellaron el centinela, que era de la guardia civil, invadieron el local donde tenía lugar el acto, rompieron el cántaro y las listas, arrojaron muebles á los concejales que presidían el acto, hubo tiros y palos y algún herido. Todo esto pasaba junto á dos cuarteles donde había sobre las armas dos batallones de infantería y un regimiento de caballería.

Como de esta primera refriega resultase un miliciano herido, sus compañeros presentes fueron á llevar la alarma al resto de la población, y convocándose unos á otros, se vieron á poco rato las calles llenas de milicianos armados que corrían en todas direcciones á incorporarse á sus compañías.

El general Villalonga en tanto concentró toda la fuerza de la guarnición en la plaza de San Francisco y sus adyacentes, colocando además cuatro piezas de artillería y un batallón de la propia arma en dicha plaza. El mismo capitán general se trasladó al cuartel de caballería.

La Milicia nacional, á escepción de una ó dos compañías que se pusieron á disposición de las autoridades, tomó posición en los balcones y azoteas de las casas de la plaza del Mercado, calles de San Fernando y San Vicente, y bajada de San Francisco.

De orden del capitán general se fijaron en las esquinas impresos de un bando declarando en estado de guerra la capital y provincia; pero los insurrectos los arrancaban á medida que se ponían.

A eso de las cinco de la tarde, después de haber sido rechazada una carga de caballería, rompió la Milicia nacional el fuego contra las tropas, y viendo que estas sufrían bastante por hallarse á cuerpo descubierto, mientras los milicianos se parapetaban en balcones y terrados, y en barricadas, mandó el general se hi-

ciesen disparos de artillería, lo que se ejecutó, tirando diez tiros, uno ó dos de los cuales fueron de metralla, y los restantes de bala rasa. Con esto se consiguió desalojar á la Milicia de la bajada de San Francisco; pero quedó firme en parte de la calle de San Vicente, en la de San Fernando, plaza del Mercado y sus avenidas, desde donde se continuó el fuego, hasta eso de los siete y media en que cesó completamente.

Parece ser que entonces hubo parlamento, y de ello resultó... ¡cosa rara! ¡pastel incalificable! que el capitán general declaró que no iba contra la Milicia, y que solo hacia fuego al paisanaje amotinado (es de advertir que era de día claro y los nacionales vestían capote, kepis y correas, y no se veían paisanos en parte alguna); y la Milicia afirmó que no hacia fuego á la tropa... ¿Contra quién quemarian todos sus cartuchos?

Puesto así en claro el asunto, se retiraron los milicianos á sus hogares, dejando algunos retenes: la artillería volvió á la ciudadela, y el capitán general á su palacio; habiendo dado la jornada de sí un motin mayúsculo, un desacato gravísimo á la autoridad municipal, la suspensión forzosa de la quinta, un teniente y tres soldados del regimiento del Rey muertos, y varios heridos de una y otra parte.

Hoy ha amanecido todo tranquilo; pero á eso de las ocho se han formado grupos en la calle de San Vicente y plaza del Mercado, y pasando á la sazón dos guardias civiles se han visto acometidos por el paisanaje, lo cual ha producido carreras.

A la hora en que escribo no hay novedad; la población está sin embargo alarmada; pero yo dudo que se reproduzca el motin si no ocurre algun incidente que prenda fuego á la mina, pues en verdad la mina está cargada.

Dice La Epoca hablando de las cosas de Valencia:

Verificábase la quinta en el ayuntamiento en la mañana del domingo, cuando numerosas turbas invadieron la sala capitular á los gritos de ¡abajo las autoridades, fuera quintas! y otros igualmente subversivos. Apoderados los revoltosos de los cántaros para el sorteo, los hicieron pedazos mil y amenazaron de muerte á los concejales, todos progresistas, que autorizaban el acto. El alcalde don José Escribe, contra quien dispararon varios tiros, fué salvado milagrosamente por el heroico arrojo de un sargento de la guardia civil.

La casa capitular quedó en poder de los amotinados, cuya mayor parte se componía de bomberos de la milicia nacional y de unos cuatrocientos hombres de caras atezadas, que aquella mañana misma había vomitado el ferrocarril, procedentes de los pueblos de la ribera.

Las autoridades que sabían hacer mucho tiempo lo que se tramaba, ya con pretexto de las puertas, ya con el de las leyes de ayuntamientos, ya con el de la quinta, estaban preparadas para todo evento. En el acto de sonar los primeros tiros, el apreciable señor Ripollés, decano de la diputación provincial y que, como tal, desempeñaba interinamente el gobierno civil en ausencia del señor Mascarós, abdicó el mando en el capitán general.

Inútiles todas las gestiones que se hicieron para aplacar las turbas y hacerlas cejar en su aptitud hostil, fué necesario recurrir á los medios de fuerza. El motin estaba posesionado de la plaza de San Francisco, y en medio de los revoltosos se veían algunas docenas de milicianos nacionales. El resto de la Milicia, leal á sus deberes, había acudido al sitio designado de antemano por la autoridad.

Puesto el general Villalonga á la cabeza de una columna compuesta de cuatro piezas de artillería, doscientos infantes y cincuenta caballos, entró en la plaza de San Francisco, á pesar del fuego que los revoltosos rompieron contra él, y comenzó una lucha en que el cañon tuvo que jugar contra los edificios de que estaban posesionados los insurrectos, y desde cuyos balcones y azoteas causaban grave daño á las tropas. A las tres horas de combate, los insurrectos, que en un principio se componían de muchos centenares, y que hasta atacaron varios puestos militares, como la puerta de Serrano, se habían pronunciado en completa dispersión.

Todos los edificios por ellos ocupados volvieron á caer en poder de las tropas, y esta logró capturar á varios de los amotinados con las armas en las manos. No aconteció esto sin lucha, sin que fuera necesario hacer gran uso de la artillería y cargar la caballería á los revoltosos y sin que haya que lamentar sensibles desgracias. Estas, entre muertos, heridos y contusos de una y otra parte, se hacen subir á cuarenta, contándose entre los muertos un subteniente y siete soldados, casi todos por disparos hechos desde las azoteas y balcones.

Dice una carta de El Diario Español:

Al llegar á la calle de San Vicente, á la altura de la posada de Teruel, como unos catorce zapadores-bomberos, acompañados de paisanos de mala catadura armados de trabacos y de toda clase de armas, hicieron una descarga al escuadrón de Almansa, el cual entonces acometió á la carrera como una distancia de 600 pasos, ó sea hasta las esquinas de la calle de San Fernando, que da salida al Mercado, en cuya carrera pagó con su vida una infeliz muger, sin duda de las muchas curiosas, pues sin querer vióse pisoteada. Los que promovieron el conflicto con sus imprudentes disparos, que en honor de la verdad era en tan reducido número y sin jefe ni subalterno alguno, huyeron á esconderse en las escalerillas de la calle de la Linterna y Rambla de las Ratas.

Como no podía menos de suceder, y dando crédito á lo que los paisanos revoltosos decían que la tropa hacia fuego á la milicia nacional, empezaron á ponerse los que estaban en el Mercado en actitud hostil y ofensiva, formaron barricadas con cajones, cestos y cañizos, adelantándose algunos fogosos con paisanos á hacer disparos á lo seguro.

De El Sur tomamos los siguientes párrafos de una carta:

«Parece que hubo contestaciones parlamentarias entre dicho capitán general y algunos gefes de la milicia, prometiendo aquel que cesaría el fuego y se retiraría si lo hacían también los nacionales; concertado así, tuvo efecto, quedando en las calles muerto un capitán del regimiento del Rey, un sargento y varios individuos contándose entre todas las bajas, incluso los de Guardia civil 19. A las ocho de la noche parecía Valencia un panteón.

Resultado: la poca tropa que hay en esta no ha quedado muy bien parada: el capitán general, en concepto de las personas amantes del orden y del prestigio de la autoridad, se ha mostrado muy débil y temporizador de lo que la naturaleza de la agresión exigía.

El pueblo con la milicia han quedado dueños de la situación no obstante el bando que leerán Vds. en los periódicos de hoy.

Siguen los grupos y los insultos á la guarnición; los guardias civiles y ordenanzas que han salido á las calles han sido insultados, habiéndose visto en la precisión de retirarse pronto para evitar mayores desgracias.

Las tiendas cerradas y toda la población en el mayor conflicto.»

Otro de nuestros colegas dice lo siguiente, después de publicar lo ocurrido:

«Se asegura también que en Alcira ha sucedido lo mismo, y en el Grao es positivo que la quinta no tiene tampoco efecto. Se ha dado orden por el general de continuar el sorteo á la una del día 7, y todas las tropas estaban dispuestas para salir de la ciudad si la milicia procedía como el día anterior. Todas las casas estaban cerradas, el mercado desierto, y la aglomeración de pueblo en algunos puntos era imponente. Los heridos de la tropa han sido muchos porque los fusilaron desde los terrados y balcones. Por eso tenía orden la tropa de salirse de la ciudad y bombardearla si se organizaba otra resistencia igual.»

(Leon Español.)

## ALCANCE.

Por un buque de vela procedente de Valencia recibimos hoy noticias de aquella capital hasta el 15 del que rige, dos días

mas recientes de las que publicamos ayer. Las de la corte que tenemos por el mismo conducto no adelantan. Hé aquí lo único notable inserto en el *Diario Mercantil*:

Valencia 14 de abril.

La diputación provincial ha dado un espontáneo voto de gracias al general Villalonga por su conducta en las graves y difíciles circunstancias que ha atravesado esta capital.

Se ha nombrado un fiscal militar y se ha comenzado á instruir el proceso sobre las ocurrencias del día 6.

— Siguen entrando fuerzas de infantería, caballería y artillería: en el edificio del Templo están acuartelados los carabineros: un batallón de infantería ocupa la escuela industrial.

Idem 15.

Ayer llegó á esta ciudad, en un tren especial, el Sr. D. Augusto de Ulloa, diputado á cortes y subsecretario del ministerio de Estado.

— La comisión militar de que hablamos en nuestro número de ayer, se nombró al día siguiente de los acontecimientos del 6 para entender en los delitos que se cometieron posteriormente. Parece que ante los tribunales ordinarios se siguen las actuaciones correspondientes por los sucesos ocurridos antes de la publicación del bando declarando la ciudad en estado de guerra.

BANDOS.

*Don Félix Gallach, alcalde primero, presidente del Excmo. ayuntamiento constitucional de esta ciudad.*

Segun lo dispuesto por el Excmo. Sr. Capitán general de estos reinos, tendrá lugar, á las siete horas de la mañana del día 15 del corriente, la continuación del sorteo de los mozos para el reemplazo del ejército, correspondiente al año actual, celebrándose en la plaza de la Aduana, segun lo dispuesto por S. E.

Lo que se hace saber al público para conocimiento de los interesados. Valencia 14 de abril de 1856. — Félix Gallach. — José G. Terol secretario interino.

*Don Juan de Zavala teniente general de los ejércitos nacionales, primer secretario de estado y capitán general en comisión del distrito de Valencia y Murcia Sr. Sr. Sr.*

Hago saber: Que en el día de mañana 15 del corriente continuará el sorteo para la quinta de 16,000 hombres, votada en cortes y sancionada por la Reina (Q. D. G.)

Con el objeto de proteger la tranquilidad pública:

Artículo 1.º Ningun individuo discurrirá por las calles con armas, sino los llamados por mi autoridad á desempeñar actos del servicio.

Art. 2.º Quedan prohibidas las reuniones numerosas en calles ó plazas y los gritos que puedan subvertir el orden.

Art. 3.º Los contraventores serán presos y entregados á la comisión militar permanente para ser juzgados en el término de veinte y cuatro horas, imponiéndoles, como trastornadores de la paz pública, las penas establecidas en la ley de 17 de abril de 1821.

Valencia 14 de abril de 1856. — Juan de Zavala.

— A las once de la noche del día 15 no había llegado á Valencia el correo de Madrid correspondiente al 13 del que rige.

## PALMA.

### Publicaciones oficiales.

#### LOTERIAS NACIONALES.

Números premiados de la del 10 de abril.

NUMEROS.	PREMIOS.
6.580	50
9.979	50
10.254	50
24.486	24.000

Palma 18 de abril de 1856. — Jaime Montaner.

PALMA 18 DE ABRIL.

Recomendamos eficazmente la lectura de la siguiente correspondencia de Cartagena

publica la España del día 11 del ac-  
 rra. Ella nos confirma mas y mas en nues-  
 ra opinión sobre precauciones sanitarias,  
 pues procede de un punto en donde la es-  
 peranza sirve de base al escrito.

Cartagena 8 de abril.

Segun noticias llegadas á esta ciudad, el có-  
 lera morbo asoma de nuevo la cabeza en algunos  
 pueblos de Andalucía; y como entramos ya en  
 época peligrosa, es indispensable prepararnos  
 para combatir á tan terrible huésped. ¿Qué me-  
 didas ha tomado el gobierno para impedir la  
 transmisión del mal? Hasta ahora, no sabemos  
 nada; pero debemos esperar que no  
 descuidará un asunto de tanta trascendencia, te-  
 niendo en cuenta que, en su principio, es muy  
 fácil aislar y apagar el fuego epidémico, por me-  
 dio de rigurosas medidas de incomunicación, se-  
 guro se experimentó tan claramente en esta ciudad  
 sus alrededores en los dos últimos años, y adop-  
 tar generalmente este sistema, pronto, muy pron-  
 to, antes de que ese veneno asiático vuelva á  
 invadir á España en la alarma, el luto y la de-  
 solación.

A la prensa toca levantar la voz para que las  
 autoridades velen por la salud pública en la inte-  
 rencia de que, para el cólera, no hay otro re-  
 medio seguro que apagarlo al nacer por medio  
 del aislamiento, como he dicho, lo cual debe ha-  
 cerse con resolución y energía, prescindiendo de  
 toda mira particular, y de esas modernas teorías,  
 desacreditadas por una triste experiencia; y á  
 fin de desvanecer cualquier duda sobre la eficacia  
 de semejantes medidas de precaución, que se vea  
 el resultado que tuvieron en esta, las islas Balea-  
 res, Portugal, y otros puntos, durante las dos aza-  
 rosas épocas de epidemia que ha pasado esta des-  
 graciada nación en 1854 y 1855.

De la imparcialidad de Vds. espero se servi-  
 rán insertar en las columnas de su apreciable pe-  
 ródico estas mal trazadas líneas, dirigidas á llan-  
 tar la atención de quien corresponda, para que  
 se haga todo lo que del hombre depende, al ob-  
 jeto de evitar la reproducción y el contagio de  
 una enfermedad tan terrible como la que hace  
 pocos meses diezmo casi todos los pueblos de la  
 Península, cuya propagación, en gran parte, se  
 hubiera evitado, si con tiempo se hubiera acudido  
 á cerrarle el paso.

Parece que el premio de 24 000 du-  
 ros, mayor de la lotería nacional extraída  
 en Madrid el 10 del corriente, que segun  
 dijimos ayer ha tocado en esta ciudad, se  
 halla subdividido entre crecido número de  
 personas, la mayor parte de muy reducidos  
 haberes. Un eclesiástico de uno de los pue-  
 blos de la isla llevaba dos octavos, y el  
 resto corresponde á un cabo y un soldado  
 de Guardia civil, algunos criados y otras  
 personas necesitadas.—Nos alegramos que  
 la fortuna haya sido propicia esta vez para  
 quien necesitaba de ella. Ahí es nada el  
 regocijo con que habrán recibido tan buena  
 noticia.

Revista de periódicos.

El DIARIO se toma la molestia de satisfacer  
 nuestra curiosidad sobre la concesion de una  
 rifa á favor de una casa de beneficencia que nos  
 avisó el Eco de Menorca. Dice que merced á  
 la gran influencia de uno de nuestros diputa-  
 dos se ha autorizado á la casa de Misericordia  
 de esta ciudad para continuar su rifa mensual,  
 con tal de que abone el 15 por 100 de sus pro-  
 ductos á los fondos del Tesoro y sujetándola á  
 las reglas establecidas en real orden de 2 de  
 julio de 1849. Debe advertirse que el es-  
 tablecimiento disfrutaba dicha rifa desde mu-  
 chísimo tiempo en uso de una gracia que lo  
 relevaba perpetuamente del pago de todo de-  
 recho. Ahora ya lo hemos arreglado de otro  
 modo: ahora aquel rico que antes por via de  
 limosna tomaba un centenar de billetes cada  
 mes porque tenia el doble interes de acariciar  
 á la suerte, y auxiliar á los pobres, y á nadie  
 mas que á los pobres, hoy no querrá pasar  
 plaza de inmoral, haciéndose cómplice de esta  
 nueva contribucion indirecta, y dejará de jugar,  
 y los productos se harán de cada día mas es-  
 casos y la concesion vendrá á ser un sueño,  
 una ilusión, una mentira. Además, las suertes  
 que vayan caducando por no presentarse la céd-  
 ula premiada van á la Hacienda, para cuyo  
 fin el Administrador de loterías será el encar-

gado de custodiar los lotes y entregarlos á sus  
 dueños, evitando así que el establecimiento re-  
 ciba de mano del que se presentaba antes á re-  
 tirar un premio la limosna con que general-  
 mente todos solian celebrar su fortuna. Tam-  
 bien ha sucedido mas de una vez que las céd-  
 ulas caducadas pertenecian á personas que  
 con el santo fin de que la casa tuviese una li-  
 mosna mas no se cuidaban de ir á recoger sus  
 premios. Ahora no sucederá lo mismo porque  
 nadie querrá renunciar su derecho para que  
 el Tesoro lo utilice. Hé aquí la concesion que  
 ha obtenido la casa de Misericordia, segun  
 nos lo hace saber nuestro colega el Diario.—  
 Ya extrañáramos nosotros que algo bueno se  
 hiciera en el día, y mas extraño nos era aun  
 que ese algo no se hubiera anunciado con trom-  
 petas y timbales por el órgano de la situacion.  
 Ahora comprendemos su silencio y..... quere-  
 mos respetarlo.

Inserta tambien el Diario el siguiente pár-  
 rafo:

«Segun tenemos entendido, despues de recibida  
 la noticia de la aparición del cólera-morbo en Mar-  
 bella, el Sr. Gobernador de esta provincia presi-  
 dente de la Junta provincial de Sanidad, con-  
 vocó á esta á fin de acordar las disposiciones que  
 se creyeran del caso, á fin de preservar estas islas  
 de tan terrible azote, si por desgracia fuera desarro-  
 llándose en los demas pueblos del continente español  
 y en el litoral del Mediterráneo; y por de pronto  
 se acordaron aquellas que las circunstancias requie-  
 rian, en conformidad con la legislación sanitaria  
 vigente, quedando en tomar todas las que en lo  
 sucesivo fueran nece arias.

Estamos convencidos de que la referida Junta  
 con su presidente nada omitirán para evitar la im-  
 portacion de esta enfermedad en la provincia, y  
 que lo mismo que en los anteriores años desple-  
 garán el propio celo y energía. Esta conviccion la  
 tenemos fundada en las dotes de que están adorna-  
 dos los individuos que la componen, acreditados  
 por sus antecedentes, y que nada omitirán para  
 librar á las Baleares de una enfermedad tan te-  
 mible.»

Tributamos nuestro sincero agradecimiento  
 á la Junta provincial de Sanidad por su celo,  
 del cual siempre hemos recibido pruebas in-  
 contestables, y nos hacemos un deber en pu-

blicar tan brillante comportamiento, para  
 que merezca las simpatías de estos isleños. La  
 carta que mas arriba dejamos transcrita debe  
 servir de muy eficaz estímulo para cuantos  
 forman parte de la corporación sanitaria.

En otro suelto recomienda el Diario el ins-  
 tituto de las hijas de San Vicente de Paul para  
 que se ponga á su cuidado nuestro hospital,  
 llama sobre ello la atención del Sr. Goberna-  
 dor de la provincia y escita á sus demas có-  
 legas en la prensa para que secunden tan me-  
 ritorio pensamiento.—No necesitamos esforzar-  
 nos mucho en probar cuán humanitario, cuán  
 ventajoso seria el que la salud de los pobres  
 enfermos en vez de estar confiada á manos mer-  
 cenarias lo fuera á las de aquellas caritativas  
 criaturas que se hacen un deber en prodigar  
 sus cuidados y sus consuelos á la humanidad  
 desvalida. A la cabecera del lecho de un en-  
 fermo veríamos una mano solícita, inteligente  
 á fuerza de práctica, aplicando con dulzura,  
 con cariño, los remedios de la ciencia, mien-  
 tras que de unos labios dedicados á orar saldría  
 la plegaria dirigida al cielo por un alma llena  
 de abnegacion: siempre el consuelo y no pocas  
 veces las lágrimas irian á llevar la paz y la  
 tranquilidad á aquellos corazones transidos de  
 dolor, haciendo así mas llevadera su suerte á  
 cuantos se ven en tan triste caso. ¿Puede ofre-  
 cerse cuadro mas caritativo, puede hallarse mas  
 benéfico instituto? Dotar de él á nuestros po-  
 bres enfermos seria una de las grandes meja-  
 ras que pudieran introducirse.

Dá cuenta ademas el Diario de la muerte  
 instantánea de D. Antonio Canals, secretario  
 de la comision provincial de instruccion pri-  
 maria, ocurrida en uno de los salones del Círcu-  
 lo, al concluir el primer acto de la zarzuela el  
 Valle de Andorra, la noche del miércoles  
 último.

EL GENIO recomienda el Diccionario etimo-  
 lógico de la lengua castellana, que publica don  
 Pedro Felipe Monlau y hace una reseña del ob-  
 jeto que se propone el autor en su obra; da  
 cuenta del fallecimiento de D. Antonio Canals  
 y noticia el naufragio de los buques Paz y Ba-  
 ron de Bramwer, de que nosotros nos ocupa-  
 mos anteaayer.

Esto era todo cuanto le decia. Justamente, porque Artagnan era en  
 las grandes ocasiones en extremo conciso, no sacó de esta concision nin-  
 gun favorable augurio, para el resultado de su encargo. Además, como  
 tenia mucho tiempo de sobra, se quebraba la cabeza investigando  
 cómo habia visto á Carlos II, cómo habia tramado con él aquel viaje,  
 y como, por último habia entrado en el campamento de Monck; y el  
 pobre teniente de mosqueteros se arrancaba un pelo de sus bigotes  
 cada vez que pensaba que Athos era sin duda el caballero que acom-  
 pañaba á Monck en la noche famosa del rapto.

En fin, despues de dos noches y dos días de navegacion, el patron  
 Keyser tocó tierra en el sitio donde Monck, que habia dado las órde-  
 nes durante la trevesia, mandó que lo desembarcasen. Ese sitio era  
 precisamente la embocadura de aquel río, cerca del cual Athos habia ele-  
 gido su habitacion.

El día iba tocando su fin, y un sol hermoso, semejante á un escu-  
 do de hierro candente, sumerjía la extremidad inferior de su disco  
 en la línea azul del mar. El falucho iba sirgando y remontando el río,  
 bastante ancho en este sitio; pero Monck, en medio de su impaciencia,  
 mandó saltar en tierra, y la canoa de Keyser lo condujo en compañía de  
 Artagnan á la fangosa orilla del río, en medio de los juncos y de las  
 cañas.

Artagnan, resignado á la obediencia siguió á Monck de la misma  
 manera que el oso encadenado sigue á su dueño; pero su posicion le  
 humillaba en demasía, y murmuraba en voz baja que el servicio de  
 ios reyes era muy amargo y que el mejor de todos ellos no valia nada.

Monck andaba á pasos apresurados. Hubiérase dicho que aun no es-  
 taba muy reconquistado la tierra de Inglaterra, aun cuando ya se dis-  
 tinguián distintamente las pocas casas de los marineros y pescadores  
 esparcidas en el reducido muelle de aquel puerto humilde. De repente  
 exclamó Artagnan:

—¡Ah! Dios me perdona, ¡aquella casa está ardiendo!

Monck alzó los ojos y vió en efecto que el fuego comenzaba á devo-  
 rar una casa. El fuego habia prendido en un cobertizo pequeño inme-  
 diato á esa casa, cuyo techo empezaba á arder, y el viento fresco de la  
 noche venia en ayuda del incendio.

Los dos viajeros apresuraron el paso, oyeron tremendos gritos, y  
 vieron acercarse soldados que agitaban sus armas, y qué extendian  
 el puño cerrado hácia la casa incendiada. Sin duda esta ocupacion  
 amenazadora habia hecho que no advirtiesen la llegada del falucho.

caballero, creedme, señor, creedme. Ahora, señor de Artagnan, escu-  
 chad una palabra.

—Escucho de rodillas, señor.

—Sois mio, ¿no es verdad?

—V. M., lo ha visto. Demasiado.

—Bien. Esto es una prueba de un hombre como vos, mucho mas  
 cuando van acompañados de acciones. General, seguidme. Venid con no-  
 sotros, caballero Artagnan.

Bastante sorprendido Artagnan se apresuró á obedecer. Salió Carlos II,  
 Monck le siguió, y Artagnan á Monck. Carlos II tomó el camino que el  
 mosquetero habia traído, y el aire fresco de la mar vino á herir muy  
 pronto el rostro de los tres paseantes nocturnos; á cincuenta pasos mas  
 allá de una puertecilla que Carlos abrió se encontraron en la playa y en  
 frente del Océano que, habiendo dejado de crecer, descansaba en la ri-  
 bera como un monstruo fatigado.

Pensativo Carlos II, marchaba con la cabeza inclinada y las manos  
 debajo de su capa. Monck le seguia con los brazos libres y la mirada in-  
 quieta, y Artagnan detras con la mano sobre el pomo de su espada.

—¿Dónde está el buque que os ha traído, señores? dijo Carlos al  
 mosquetero.

—Allá abajo, señor; tengo siete hombres y un oficial que me espe-  
 ran en esa barquilla que está alumbrada por un farol.

—¡Ah! sí, la han sacado, á la arena, ya la veo; pero ciertamente no  
 habreis venido á Newcastle en esa barca.

—No, señor, yo habia fletado por mi cuenta un falucho que ha echa-  
 do anclas á un tiro de la playa. En este falucho hemos hecho el viaje.

—Caballero, dijo el rey á Monck, sois libre.

Por firme de voluntad que fuese Monck, no pudo contener una ex-  
 clamacion. El rey hizo un signo afirmativo con la cabeza y continuó:

—Vamos á despertar á un pescador de esta aldea que botará su bu-  
 que al mar esta misma noche y que os llevará donde le mandeis ir. El  
 señor de Artagnan, á quien pongo bajo la salvaguardia de vuestra leal-  
 tad, escoltará á vuestro honor.

Monck dejó escapar un murmullo de sorpresa, y Artagnan un pro-  
 fundo suspiro. El rey, sin que nada notase al parecer, llamó al enreja-  
 de pinó que cerraba la cabaña del primer pescador, habitante de la  
 playa.

—¡Hola! Keyler, gritó ¡despierta!

—¿Quién me llama? preguntó el pescador.

**Boletín comercial.**

**PUERTO DE PALMA.**

**BUQUES A LA CARGA.**

**Para Valencia y Barcelona:**

**EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL**



**REY D. JAIME I,**

de fuerza de 200 caballos,

al mando del alférez de navío graduado

D. GABRIEL MEDINAS,

saldrá de este puerto el martes 22 del actual á las 5 de la tarde.

Admite carga y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas número 44, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.

**Viaje de recreo á Argel**

por el vapor español



**EL REY D. JAIME I.º**

al mando del capitán D. Gabriel Medinas.

La empresa de dicho buque dispuesta siempre á complacer al público en cuanto esté de su parte, y accediendo á los deseos de un considerable número de personas que hace tiempo lo solicitan, ha acordado que si antes del 22 del actual se reúne el número de pasajeros suficiente, el día 28 al anochecer emprenderá el Rey D. Jaime I. viaje para el puerto de Argel, del cual volverá á salir para este á la misma hora del sábado 3 de mayo.

La lista de pasajeros se halla abierta en el despacho del vapor, plazuela de las Copiñas, número 44, en donde se informará del precio del pasaje y demas.

**Boletín religioso.**

Santos del día de mañana.

SAN CRESCENCIO CONFESOR,  
Y SAN HERMÓGENES MÁRTIR.

**CULTOS.**

Hoy en Santa Magdalena á las seis y media de la tarde se dará principio á la devota novena de Nuestra Señora de la Misericordia, con música y exposición de S. D. M. Se continuará en los días inmediatos á igual hora.

**Variaciones atmosféricas de ayer.**

HORAS.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	10 grad	28 2	80
12 del día.	15	28 2	80
5 de la tarde.	15	28 2	80

**Afecciones astronómicas de mañana.**

Sale el sol á las ——— 5 hs. 24 ms.

Pónese á las ——— 6 » 36 »

Los relojes deben señalar al medio día verdadero las 11 horas 59 ms. 26 s.

**Anuncios.**

**La Tutelar.**

COMPANÍA GENERAL ESPAÑOLA

**SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA.**

Esta compañía que en cinco años de existencia cuenta con un capital de 90 millones, procedente de imposiciones de mas de 26 mil sus-

critores, tiene por objeto formar capitales con que á nn término dado, pueden los padres previsores, con un pequeño desembolso anual, tener para remitir á sus hijos de la suerte de Soldado, darles carrera, y formar dote á las hijas.

La Subdirección de esta isla ha determinado para mayor comodidad del público que se admitan las suscripciones en la agencia de negocios de DON JUAN SALVÁ Y COMPAÑÍA sita en el Borne, número 23, donde se facilitarán prospectos y las esplicaciones necesarias; admitiéndose igualmente en la calle de Sanellá, número 43, manzana 6, donde vive el Sr. director D. José González Pecellin.

**Pérdida.**

El miércoles por la noche en el teatro del Circulo Mallorquin se perdió un pañuelo de nipsis bordado con el nombre de su dueño en el centro. Se suplica á la persona que lo hubiese encontrado se sirva devolverlo á esta imprenta donde se darán las señas y razon del que lo ha perdido.

**Alquiler.**

Se alquila la casa zaguan núm. 6, calle de la Portella. Darán razon en la calle del juez Oliver, núm. 29.

**Ventas.**

En la calle de San Jaime, número 2, se vende por ausentarse su dueño, desde mañana, de doce á seis de la tarde, todos los muebles de casa, entre los cuales hay mesas, sofás, sillas y armarios de caoba, espejos grandes, camas de hierro y varios otros efectos de diferentes calidades.

En la calle travesía d' en Miró manzana 78 número 31, hay para vender una alforja con dos cuartos dormitorios, porche, terrado y lugar para hacer colada. En esta imprenta darán razon.

Se vende una taitana que reúne las mejores circunstancias y un caballo andaluz que sirve para tiro y silla, con sus arcos correspondientes. El sastre Ferrer, que vive á la entrada de la calle de Bestachos, dará razon.



**INTERESANTE.**

La empresa del Omnibus-correo de Palma Inca y Alcudia y vice-versa ha acordado para los días y horas de salida empezando el 1.º de abril. El omnibus saldrá de Palma los miércoles y viernes á las dos de la tarde y el lunes á las cinco de la mañana.

Este mismo carruaje saldrá de Inca para Alcudia los sábados á las seis de la tarde, regresando á Inca los domingos despues de la llegada del vapor Mahones á aquel puerto. Si acaso referido vapor no hubiese llegado á Alcudia á las cinco de la tarde saldrá asimismo omnibus para Inca, quedando en su lugar carruaje que desempeñará en caso necesario mismo servicio que el omnibus.

Tambien los miércoles á las seis de la tarde otro carruaje conducirá los pasajeros á Alcudia que desde esta ciudad hayan de pasar á Mahones.

Unos y otros asientos se despachan en la brería de Gelabert, plaza de Cort.

**Diversiones públicas.**

**PLAZA DE TOROS.**

El Sr. Charini, con su compañía, tendrá el honor de dar una lucida funcion el domingo próximo en dicha plaza, totalmente variada de la que últimamente; debiendo advertir que la plaza se arreglado con la mayor comodidad, á fin de complacer al público, que tanto le favorece.

Precios: los de costumbre.—Se dará principio á las cuatro.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES.

IMPRENTA BALEAR

A CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRES  
calle de San Francisco, núm. 30.

—Yo, el rey Carlos.

—¡Ah! mi lord, exclamó Keyser levantándose vestido de la vela, en la cual se acostaba como una hamaca; ¿qué he de hacer en vuestro servicio?

—Patron Keyser, dijo Carlos, aparece sobre la marcha; aqui tiene un pasajero que fleta tu barca y te pagará bien; sírvele.

Y el rey dió algunos pasos atrás para dejar á Monck que hablase libremente con el pescador.

—Quiero pasar á Inglaterra, dijo Monck que hablaba el holandés lo necesario para que lo entendieran.

—Al instante, dijo el patron, al instante mismo si quereis.

—¿Pero tardará mucho? dijo Monck

—Menos de media hora, señor; mi hijo el mayor está aparejado en este momento, porque á las tres de la mañana debíamos salir á la pesca.

—¿Y qué está corriente? preguntó Carlos acercándose,

—Menos el precio, si señor, dijo el pescador.

—Eso es cosa mia, dijo Carlos; el señor es amigo mio.

Monck se estremeció y miró á Carlos.

—Bien milord, dijo Keyser.

En este momento se oyó al hijo de Keyser que tocaba un cuerno de buey.

—Podeis marchar, señores, dijo el rey.

—Señor, dijo Artagnan, ¿quiere V. M. concederme algunos minutos? Tenia enganchado unos hombres, y como me voy sin ellos, será necesario que los avise.

—Sílbales, dijo Carlos sonriendo.

Artagnan silbó en efecto, mientras que el patron Keyser respondia á su hijo, y acudieron cuatro hombres conducidos por Menneville.

—Ya estais pagados, dijo Artagnan dándoles una bolsa que contenia dos mil quinientas libras en oro. Id á esperadme á Calais, donde sabeis.

Y Artagnan dando un profundo suspiro, puso la bolsa en manos de Menneville.

—¿Cómo! ¿nos dejais? exclamaron los hombres.

—Por poco tiempo, dijo Artagnan, ó por mucho; ¿quién sabe? Con esas dos mil quinientas libras, y las otras dos mil que ya teneis recibidas estais pagados, segun nuestro contrato.

¿Y el buque?

—No os sobresalteis por eso.

—Nuestros efectos están á bordo del falucho.

—Ireis á buscarlos, y al instante os pondreis en marcha.

—Bien, mi comandante.

Artagnan se volvió hacia Monck y le dijo:

—Caballero, espero vuestras órdenes, porque vamos á partir juntos, á menos que mi compañía no os desea desagradable.

—Al contrario, caballero, dijo Monck.

—Vamos, señores, ¡á bordo! gritó el hijo de Keyser.

Carlos saludó noble y dignamente al general; y dijo:

—Me perdonareis el contratiempo y la violencia que habeis sufrido cuando esteis convencido de que no los he causado yo.

Monck se inclinó profundamente sin responder. Carlos por su parte aceptó no decir una palabra, en particular á Artagnan; pero en voz alta:

—Gracias otra vez caballero, le dijo; gracias por vuestros servicios.

Ya os serán pagados por Dios nuestro señor, que espero reserve para mi solo el dolor y las pruebas.

Monck, siguió á Keyser y á su hijo, y se embarcó con ellos.

Artagnan los siguió murmurando:

—¡Ah! ¡Mi pobre Planchet! ¡Mucha temo que hayamos hecho una mala especulacion!

**XXX.**

**LAS ACCIONES DE LA CASA PLANCHET Y COMPAÑIA**

**SE PONEN Á LA PAR.**

Durante la travesía, Monck no dirigió la palabra á Artagnan sino en los casos de necesidad urgente. Así es que cuando el frances tardaba en presentarse á la hora de la comida (pobre comida, compuesta de pescado salado, galleta y ginebra), Monck le llamaba diciéndole:

—A la mesa, caballero.